



ORGANIZACIONES CON PROPÓSITO, CAPITALISMO CONSCIENTE Y COMPETITIVIDAD: UNA RELACIÓN AL MENOS PROBLEMÁTICA

PURPOSE-DRIVEN ORGANIZATIONS, CONSCIOUS CAPITALISM, AND COMPETITIVENESS: A PROBLEMATIC RELATIONSHIP, AT LEAST

William Vásquez Hernández ^{1*}

E-mail: William.vasquez@unimilitar.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4326-6584>

Laura Estefanía Rodríguez Bejarano ²

E-mail: lrodriguez351@areandina.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5575-7110>

Luis Alberto Paramo Renza ²

E-mail: lparamo2@areandina.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5512-0853>

¹Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá D.C., Colombia

²Fundación Universitaria del Area Andina, Bogotá D.C., Colombia

*Autor correspondencia

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Vásquez Hernández, W., Rodríguez Bejarano, L. E., & Paramo Renza, L. A. (2026). Organizaciones con propósito, capitalismo consciente y competitividad: una relación al menos problemática. *Universidad y Sociedad* 18(1). e5582.

RESUMEN:

Este documento se enfoca en proponer elementos que puedan integrarse en el quehacer de una organización, para eliminar la contradicción existente entre la implementación de estrategias competitivas y la visión de sustentabilidad en las empresas. Este objetivo es desarrollado y estimado a partir de una investigación científica aplicada que emplea la metodología de marco lógico para la identificación del problema y hace uso del enfoque triangular, integrando metodologías cuantitativas (cuestionario de pregunta cerrada) y cualitativas (entrevistas semiestructuradas). El enfoque de los datos es mixto debido a que combina fuentes primarias y secundarias, como bases de datos de los organismos internacionales.

Los resultados de la investigación muestran que la tendencia global hacia la implementación de estrategias competitivas en las que cada organización se plantea como objetivo el crecimiento económico sostenido individual y el incremento en la participación de mercado, van en contravía de las preocupaciones enmarcadas en los Objetivos de Desarrollo Sustentable. De esta manera se proponen algunas alternativas que pueden ser aplicables en las organizaciones, en relación con prácticas sustentables que no limiten la prosperidad de las empresas y tampoco profundicen sus efectos negativos sobre el ambiente y la sociedad esto es, materializar en acciones concretas los planteamientos heterodoxos sobre sostenibilidad fuerte. Los resultados son analizados a partir de

la evidencia estadística disponible y el análisis de los instrumentos cualitativos y cuantitativos empleados durante la investigación.

Palabras clave: Economía, Heterodoxia, Sustentabilidad, Organizaciones con Propósito, Competitividad.

ABSTRACT:

This paper focuses on proposing elements that can be integrated into organizational practice in order to resolve the apparent contradiction between the implementation of competitive strategies and the corporate sustainability vision. This objective is pursued and assessed through an applied scientific study that employs the logical framework methodology for problem identification and adopts a triangulation design, integrating quantitative methods (a closed-ended questionnaire) and qualitative methods (semi-structured interviews). A mixed-methods data approach is used, combining primary and secondary sources, including databases from international organizations. The findings show that the global trend toward implementing competitive strategies—where each organization sets as key objectives sustained individual economic growth and increased market share—runs counter to the concerns framed in the Sustainable Development Goals (SDGs). In response, the paper proposes several alternatives that can be implemented within organizations in relation to sustainable practices that do not constrain corporate prosperity, while at the same time avoiding a deepening

of negative impacts on the environment and society; that is, it seeks to translate heterodox strong-sustainability approaches into concrete actions. The results are analyzed on the basis of the available statistical evidence and the examination of the qualitative and quantitative instruments employed in the study.

Keywords: Economics, Heterodox Economics, Sustainability, Purpose-Led Organizations, Competitiveness.

INTRODUCCIÓN

Una de las mayores demandas globales de este siglo, está relacionada con dos fenómenos sociales: La pobreza y el agotamiento de los recursos naturales. La realidad, es que, aunque se ha logrado un gran avance en el establecimiento de metas conjuntas entre naciones, las agendas globales parecen no coincidir en las acciones que deben implementarse para conseguirlas, por ello, los autores han decidido analizar los principales movilizados de estrategias de los países para la próxima década, por un lado, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y por el otro, el Índice de Competitividad Global.

La agenda internacional de los próximos diez años tiene dos objetivos claros: escalar posiciones en el ranking global de competitividad y alcanzar las metas establecidas en los ODS, esto implica crecimiento económico por un lado y sustentabilidad por los otros; dos elementos que históricamente parecen contrarios. Para los autores, vivir dentro de los límites de la naturaleza y lograr el bienestar social no debería competir con la generación de ingresos, sin embargo, los resultados aún demuestran lo contrario (Rivera-Sotelo, 2011). Por esto, el análisis se realiza desde los planteamientos heterodoxos de la economía y no desde las teorías clásicas de la maximización y de la explotación de recursos para lograr el crecimiento.

Actualmente, el discurso internacional recalca la importancia de incrementar los niveles de competitividad mediante el crecimiento económico y de ingresos; argumentando que el bienestar humano guarda una relación estrecha con un nivel de ingreso alto, ya que este permite un mayor nivel de consumo. A su vez, evidencia que incrementar la producción y el consumo de manera sostenida, llevará necesariamente a un agotamiento de los recursos naturales; agotamiento que la comunidad científica alerta desde 1972.

El problema, es que existe una contradicción entre las políticas de competitividad que promueven los organismos supranacionales, y las necesidades de la humanidad y la naturaleza contempladas en los ODS. Esto, implica que las empresas (pese a la alerta que ya existe, sobre los riesgos si se continúa con la senda de crecimiento

y consumo actuales) siguen planteando sus estrategias para alcanzar mayor participación de mercado, sobre explotando los recursos, sin redistribuir al menos parte de sus utilidades. Esta realidad, genera un interrogante que pretende resolverse mediante una propuesta concreta: ¿Qué deben hacer las organizaciones en el marco de estas dos tendencias que parecen radicalmente opuestas?

Algunos autores sugieren equilibrar las necesidades económicas con las acciones biológicas, proponiendo elementos que puedan integrarse en el quehacer de una organización, para eliminar la contradicción existente entre la implementación de estrategias competitivas y la visión de sustentabilidad en las empresas. La diferencia entre esta investigación y otras con respecto a los temas de interés radica en que este escrito no se limita únicamente a la descripción de una situación problemática, o a identificar los elementos que conducen a ella, sino que además pretende contribuir con una propuesta que tenga aplicabilidad en las organizaciones.

El impacto de la globalización y la búsqueda de un buen posicionamiento en el índice global de competitividad repercuten en crecimiento económico, debido a que son esfuerzos que allanan un panorama negativo, por su resultado en contravía de un entorno amigable con el medio ambiental, con la sociedad y la economía; de tal forma, se abordan los diferentes planteamientos heterodoxos de la economía, iniciando con la escuela clásica de Adam Smith, respecto de principios de ética, moral y creatividad, y otras sobre los principios de especialización y competitividad, de David Ricardo, quien propuso costos relativos que enmarcan un país como más competitivo que otro.

Finalmente, se encuentra a Heckscher-Ohlin- quienes suponen que las fronteras tecnológicas entre países, en los cuales existan productos con similares cualidades crean una abundancia que permite el intercambio entre naciones (Lombana & Rozas, 2016).

La investigación, contempla la revisión de las propuestas alternativas del sistema económico actual, enmarcadas en el concepto de Capitalismo Consciente, e integra análisis de los nuevos paradigmas de los negocios, en el marco de las necesidades medioambientales y sociales que tiene la humanidad, partiendo de lo que plantea John Mackey en su libro Capitalismo Consciente El Surgimiento de un Nuevo Paradigma de los Negocios, adicionalmente se considera el concepto Capitalismo Progresista propuesto por Joseph Stiglitz, y también se integrarán elementos de la visión de Saskia Sassen sobre las 'formaciones predatorias'. De esta manera, la visión clásica, maximizadora y egoísta de la economía, pretende

reemplazarse por una visión en la que el hombre no es superior ni está por fuera de su entorno biológico y natural, se reemplaza el paradigma de dominación por el de relacionalidad. En esta investigación se identifica que las empresas de beneficio de interés colectivo conservan los propósitos de prosperidad económica, respetando los límites ambientales y sociales, por ello, se han incluido dentro del análisis, junto con otros elementos de sustentabilidad que pueden ser integrados a las prácticas organizacionales (Marulanda, 2016).

En consecuencia, los autores esperan no sólo desarrollar un trabajo investigativo que permita obtener unos resultados concluyentes para el aporte a la generación de conocimiento científico dentro del área de la economía y las organizaciones, sino que, además, haciendo uso de los elementos que logren identificarse, y como docentes universitarios a nivel de pregrado y posgrado, esperan contribuir a la formación de calidad de sus estudiantes de administración de empresas y gerencia. Se espera que, a través de la apropiación de estos conocimientos por parte de los nuevos profesionales, también se aporte a mejorar la calidad de vida de la sociedad.

El documento se encuentra estructurado de manera que inicialmente se analizan las estrategias globales de competitividad y su incidencia en el quehacer de una organización. Seguidamente, se identifican y relacionan los elementos que proponen la adopción de una visión de sustentabilidad como alternativa a los planteamientos sobre el crecimiento económico.

Finalmente, considera las propuestas existentes en torno a las prácticas organizacionales que deben ser consideradas para la consecución de los objetivos globales de cuidado del planeta y disminución de la pobreza planteados en los ODS, para concluir con una propuesta aplicable en las organizaciones.

Esta estructura, se logra inicialmente gracias a la consulta en bases de datos especializadas como: Scopus, World Data Bank, JStore, ProQuest y Redalyc, en las que a través de la consulta de artículos recientes sobre planteamientos alternativos de economía, economía heterodoxa, nuevos paradigmas empresariales y económicos, competitividad, sustentabilidad y sostenibilidad débil y fuerte, logran identificarse las principales diferencias entre los planteamientos clásicos, y la contradicción en el uso de términos opuestos como partes de una misma estrategia global. Precisamente, fruto de esta revisión documental, resulta imprescindible iniciar el recorrido analítico explorando las raíces del pensamiento económico dominante y su contraste con las nuevas visiones. A continuación, se desglosa esta evolución teórica como punto de

partida para comprender la tensión actual entre eficiencia y bienestar.

De la especialización productiva a la economía civil: tensiones en el concepto de competitividad

Para dimensionar la raíz del problema, conviene contrastar la visión heterodoxa de la economía con aquellos postulados clásicos que, tradicionalmente, han priorizado el incremento de la productividad. La discusión se remonta, inevitablemente, a Adam Smith, quien vincula el valor de la competitividad de las naciones a la especialización y la división del trabajo como motores indiscutibles de la eficiencia económica (Pachura, 2010)2010. Y es que esta lógica fundacional encontraría eco posteriormente en la conceptualización de los costos relativos de David Ricardo (Puu, 2009); un giro teórico que permite posicionar a un país como más competitivo que otro en función, precisamente, de sus ventajas comparativas. En este devenir teórico, el discurso sobre la competitividad ha ganado complejidad a través de modelos como el de Heckscher-Ohlin (Hill, 2015), quienes asumen la existencia de fronteras tecnológicas entre naciones donde la abundancia de productos con cualidades similares es lo que, en última instancia, habilita el intercambio comercial (Lombana & Rozas, 2016).

Ahora bien, los planteamientos más recientes reflejan una teoría donde la competitividad no es solo producción agregada, sino una relación directa con el ambiente microeconómico; un escenario donde las compañías deben desplegar estrategias de rivalidad. Esto, innegablemente, supone una práctica discursiva y operativa orientada a superar —y en ocasiones anular— a la competencia para asegurar el liderazgo en el mercado.

Sin embargo —y como una alternativa radicalmente opuesta—, el profesor Stefano Zamagni, desde los postulados de la Economía Civil de Mercado (Hill, 2015), plantea una visión que confronta la idea de la competencia feroz con la del trabajo colaborativo y la relacionalidad. Zamagni introduce una propuesta humanista basada en el concepto de *ethica cordis*; en esta nueva visión, la prioridad no es determinar quién llega primero, sino indagar cómo todos pueden ser prósperos si las relaciones se basan en el bienestar común.

En este contexto, se observa que las narrativas globales —como la impulsada por el Foro Económico Mundial en 2016 en torno a la Cuarta Revolución Industrial— mantienen una inercia clara: el fomento de políticas tecnológicas donde la eficiencia productiva se erige como protagonista indiscutible (Ellen, 2016). Y es que, con frecuencia, dichas directrices de innovación priorizan la competitividad internacional y la creación de riqueza basándose en

métricas estrictamente cuantitativas; una postura que, en gran medida, deja en un segundo plano las complejas implicaciones ecológicas (Donovan, 2007). Tal orientación no solo entra en conflicto con la propuesta humanista de Zamagni, sino que conlleva un riesgo tangible: al sostener el crecimiento económico como meta suprema, se intensifica inevitablemente el consumo de recursos y la generación de residuos, actuando así como un catalizador directo de la crisis ambiental vigente.

La paradoja de la sustentabilidad: entre enfoques débiles, fuertes y el capitalismo consciente

Ante un entorno empresarial donde prevalece la rivalidad, surge la preocupación ambiental. Robert Solow y John Hartwick diferencian los conceptos de sostenibilidad débil y fuerte para entender las raíces económicas de la crisis; en concordancia, autores como Leff (2007) advierten que dirigir los objetivos únicamente hacia la competitividad económica conlleva efectos ambientales peligrosos.

En este campo, existen líneas de orientación como la *Triple Bottom Line* de Elkington (1997) (Citado por, Henriques & Richardson (2013, Capítulo 1), que identifica determinantes de la “sustentabilidad corporativa”. Si bien estas dimensiones son aproximaciones valiosas, a menudo se encuentran limitadas por un enfoque analítico y poco propositivo. De igual forma, teorías sobre los grupos de interés —como la teoría de la contingencia de Husted en el año 2000, la dependencia de recursos de Sharma y Henríquez en el año 2005 o la legitimidad de Husted, Allen y Kock en el año 2015— explican los determinantes de la sustentabilidad (Citado por, Figueroa & García, 2018), pero carecen de una explicación comprobada en la toma de decisiones, aspecto crucial para los *stakeholders*.

Resulta pertinente mencionar que, aunque informes como el Brundtland intentan integrar la “sustentabilidad social” para revivir el crecimiento económico —bajo el argumento de que la pobreza es la mayor degradación—, existen posturas contrarias al utilitarismo de Bentham que proponen el decrecimiento (Rivera-Sotelo, 2011). Estas asignan a las empresas el deber de reducir la producción dado el grado de contaminación de la biosfera. Aquí reaparece la tensión entre sostenibilidad débil (que no considera plenamente las consecuencias negativas entre sociedad y naturaleza) y la fuerte.

Finalmente, es relevante la inclusión de las ideas de Stiglitz (Citado en Torres & Ochoa, 2021 y Mackey & Sisodia, 2016). Dichos autores no solo exponen las causas económicas de las crisis, sino que perfilan un nuevo paradigma basado en la conciencia productiva; se trata, en esencia, de concebir organizaciones cuyo propósito trascienda la

simple maximización de beneficios. Ahora bien, resulta indispensable mirar esta propuesta con cierta cautela: el Capitalismo Consciente de Mackey, por ejemplo, parece adolecer de una visión robusta de sustentabilidad. Su enfoque, centrado excesivamente en el bienestar humano, tiende a desconectar al individuo de su entorno natural, como si este operara al margen —o incluso por encima— de las leyes biológicas.

Lo cierto es que, tras la revisión documental, se observa un patrón: abundan las descripciones de la problemática, pero escasean las hojas de ruta claras para resolver la tensión entre competitividad y sustentabilidad en el día a día empresarial. Precisamente, ante la urgencia de modelos que logren situar el bienestar social por encima del mero crecimiento económico, esta investigación formula las siguientes premisas:

- **P1:** A mayor orientación de las organizaciones hacia la competitividad, menor posibilidad de inclusión de prácticas sustentables.
- **P2:** A menor orientación de las organizaciones hacia la competitividad, mayor posibilidad de inclusión de prácticas sustentables.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para el desarrollo de la presente investigación, se planteó un enfoque mixto con un diseño de triangulación concurrente, elección que permite contrastar la evidencia estadística con las perspectivas teóricas y la visión de expertos en el campo. En cuanto al alcance, el estudio se define como descriptivo y correlacional; esto implica que no se limita a caracterizar las dinámicas de las organizaciones frente a los ODS, sino que busca establecer relaciones —a menudo problemáticas— entre la orientación al mercado y la adopción de prácticas sostenibles. Asimismo, conviene señalar que el diseño fue no experimental y de corte transversal, recolectando la información en un momento único para su posterior análisis.

Resulta pertinente mencionar que, para la fundamentación teórica, se llevó a cabo una revisión documental en bases de datos especializadas como Scopus, Scielo, Redalyc, JStore y ProQuest. Esto permitió construir un marco teórico desde la economía heterodoxa, contrastándolo posteriormente con datos oficiales de organismos multilaterales como el Banco Mundial, la ONU y el Foro Económico Mundial. El objetivo principal de esta fase fue identificar las tendencias macroeconómicas de productividad y su posible correlación con los indicadores de deterioro ambiental, estableciendo así una base sólida para la discusión.

Por otro lado, en lo referente al levantamiento de información primaria, se consideró el universo empresarial colombiano que, según datos de Confecámaras en el registro RUES, ronda los 2,5 millones de empresas (Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio [Confecámaras], 2025). Dadas las condiciones de acceso a la población, se optó por un muestreo no probabilístico a conveniencia; sin embargo, para mantener el rigor del ejercicio, se estableció un tamaño de muestra de 384 empresas, operando con un nivel de confianza del 95% y un error esperado del 5%. El instrumento aplicado se diseñó para medir el desempeño organizacional frente a dos variables centrales —sustentabilidad y competitividad—, buscando determinar si existe convergencia o divergencia entre ellas.

Finalmente, se integró un componente cualitativo mediante la realización de entrevistas semiestructuradas a cuatro expertos con trayectoria en el sector. Este paso resultó crucial para profundizar en las preguntas de investigación e interpretar los datos cuantitativos desde la experiencia práctica. De esta manera, el procesamiento de la información se realizó triangulando estas tres fuentes, lo que permitió validar las premisas sobre la tensión existente entre la búsqueda de competitividad y la conciencia ecológica en el entorno empresarial actual.

RESULTADOS-DISCUSIÓN

Considerando que esta investigación plantea una relación problemática entre las iniciativas globales alrededor del crecimiento económico, como resultado de un interés común por incrementar los niveles de producción de manera sostenida soportado en la idea de que un mayor consumo genera un mayor nivel de bienestar, y las iniciativas de sustentabilidad que requiere el planeta, que de manera contraria proponen contemplar fenómenos como el decrecimiento económico; a continuación, se presenta un análisis que contempla tres fuentes de información sobre las estrategias globales de competitividad y sus resultados, en comparación con el efecto biológico que han tenido. Por un lado, los datos oficiales de organismos mundiales sobre los temas de análisis, por otro, la opinión de cuatro expertos con diversos enfoques y experiencias relacionadas y finalmente, la información recopilada de una encuesta aplicada a 384 empresas de sectores productivos distintos.

Inicialmente, se analizan los datos del indicador de productividad (Producto Interno Bruto -PIB) de los 6 países con los índices más altos. Se incluye a Colombia. Los resultados, muestran un panorama dividido entre Norteamérica y Asia, dado que Estados Unidos y China lideran la productividad mundial con 18.300 y 11.520 miles de millones de dólares respectivamente. Aunque los resultados evidencian un mayor nivel de producción y consumo de los Estados Unidos, el gigante asiático representa una mayor variación positiva en comparación con los años anteriores.

Con base en la Figura 1, las cifras del Banco Mundial indica que: India es el segundo país que más crece entre los 10 con mayor PIB anual, sin embargo, este crecimiento no está sustentado principalmente en la creación de valor, en un incremento de las exportaciones no tradicionales, del gasto público o de la inversión de las empresas, sino en un crecimiento poblacional significativamente alto. Este crecimiento entonces, aunque en los planteamientos económicos tradicionales supondría una mejora de la calidad de vida, ya que la producción aumenta vía consumo de la población, no evidencia tales resultados, toda vez que, según los datos de la Organización de las Naciones Unidas, India tiene el Índice de Desarrollo Humano (IDH) más bajo en comparación con las otras 9 economías líderes y es el tercer país con mayores emisiones de gases contaminantes del mundo.

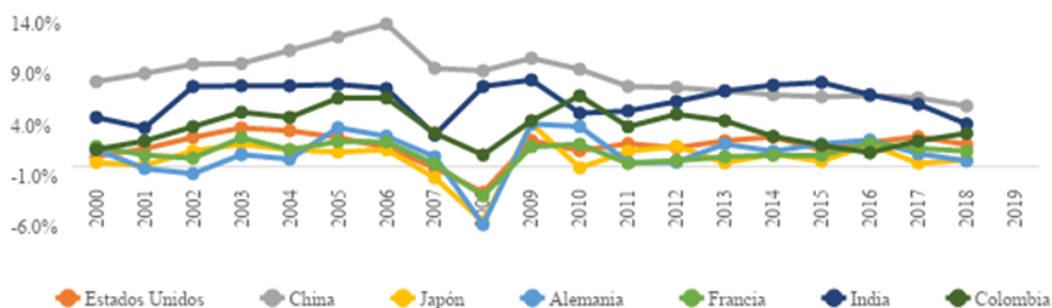


Fig 1: Variación del Crecimiento anual del PIB - Precios Constantes de 2010

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Por otro lado, uno de los propósitos principales de los gobiernos para la próxima década, está relacionado con escalar posiciones en el ranking global de competitividad. En este indicador, lidera Estados Unidos mientras que la segunda economía con mayor crecimiento anual (India) es la segunda menos competitiva de la lista. Esta baja competitividad, al igual que la de Colombia, radica en los bajos resultados obtenidos en los pilares de: Adopción de Ciencia, Tecnología e Innovación, así como en la Capacidad de Innovación, entre otros.

La Figura 1 y la Figura 2 evidencian los resultados de los últimos 20 años en cuanto a los niveles de producción y los puntajes obtenidos en el ranking de competitividad. Aunque esto supondría una mejora para las condiciones sociales y ambientales de dichas poblaciones, la Tabla 1 evidencia que no es así, comparando estos resultados con las dinámicas de algunos de los indicadores sociales y ambientales de escala global.

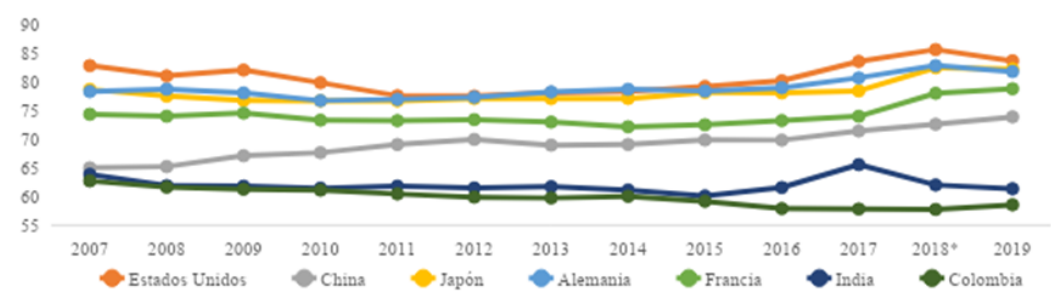


Fig 2: Puntaje Índice de Competitividad.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Índice Global de Competitividad.

Los datos expuestos corroboran lo expresado por Ariza (2014), experto consultado en la fase cualitativa de este estudio, quien advierte sobre la existencia de una “visión instrumental de la naturaleza”; una lógica donde el entorno natural es percibido únicamente como un proveedor de factores productivos. Esta premisa cobra fuerza al observar que las naciones con mayor crecimiento en sus niveles de producción reflejan, paradójicamente, los índices más altos de deterioro ambiental. De hecho, al revisar las cifras del Reporte Global de Emisiones de los últimos 20 años, se observa que India, Estados Unidos, China y Colombia presentan las variaciones más drásticas en gases contaminantes. Tal panorama permite inferir que, en la práctica, la generación de riqueza continúa primando sobre la urgencia de conservación del medio ambiente.

Tabla 1: Análisis Comparativo de Indicadores Globales.

PAÍS	ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE				
	VARIACIÓN PIB	VARIACIÓN IGC	VARIACIÓN IDH	VARIACIÓN GINI	VARIACIÓN EMISIÓN
Estados Unidos	2,2%	-2,3%	0,1%	0,5%	3,2%
China	5,9%	1,8%	0,8%	-0,3%	2,6%
Japón	0,7%	-0,2%	0,2%	2,5%	-4,0%
Alemania	0,6%	-1,3%	0,1%	0,6%	-3,3%
Francia	1,5%	1,0%	0,3%	2,5%	-2,5%
India	4,2%	-1,1%	0,5%	0,8%	4,5%
Reino Unido	1,5%	-1,0%	0,4%	0,9%	-2,0%
Brasil	1,1%	2,4%	0,4%	-0,9%	-2,8%
Italia	0,3%	1,1%	0,2%	2,0%	-1,6%
Canadá	1,7%	-0,4%	0,1%	1,8%	2,4%
Colombia	3,3%	1,4%	0,4%	1,8%	2,8%

Fuente: Datos de Banco Mundial, Organización de las Naciones Unidas y Foro Económico Mundial

Según las proyecciones del informe de Planeta Vivo 2020 (Almond et al., 2020) esta tendencia productiva que no incorpora elementos sustentables profundiza gravemente la curva de pérdida de la diversidad en el mundo. La Figura 3, evidencia las consecuencias de continuar con la trayectoria productiva actual.

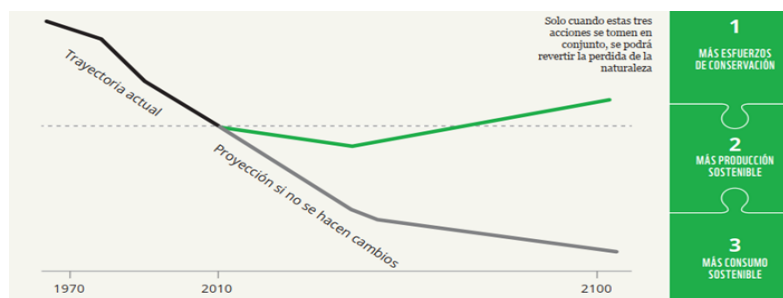


Fig 3: Curva de pérdida de la diversidad.

Fuente: Tomado de Almond et al. (2020).

Sobre esta base, las ideas de Luis Felipe Ordoñez (Mg.), un tercer experto invitado, evidencian la importancia de generar nuevas alternativas de producción que aporten a la sostenibilidad desde la innovación y en concordancia con disminuir la crisis climática, es uno de los mayores retos que debe asumir la sociedad y la empresa a través del uso consciente de la tecnología, iniciando con el reconocimiento de la no auto-regeneración de los recursos naturales, donde el papel del ser humano logra desarrollar actividades productivas como un sistema holístico con un compromiso enfocado a un menor impacto ambiental.

La Figura 4 tomada del Informe de Planeta Vivo de 2020 (Almond et al., 2020), refleja los resultados ambientales del aumento de la productividad, en el afán de buscar la satisfacción propia. En esta figura, también evidencia diferentes aspectos de la huella ecológica, que pueden considerarse como elementos del entorno empresarial. Algunas organizaciones consideran que los efectos desfavorables en el ambiente son una externalidad negativa, sin embargo, Giovanna del Pilar Garzón (PhD.), también experta entrevistada, argumenta que la sustentabilidad puede alcanzarse en la medida en que las empresas dejen de considerar los efectos negativos medioambientales como responsabilidad de terceros e inicien con una "internalización de externalidades, como parte de sus estrategias de Responsabilidad Social Empresarial".

El considerar que los efectos ambientales negativos, hacen parte de un entorno y no de un conjunto de acciones internas, ha llevado a los países a un crecimiento económico por fuera de los límites ambientales. Para países como China y Estados Unidos es favorable que su población tenga cada vez, más dinero como resultado de su nivel de producción (aunque no de manera generalizada, considerando el índice de distribución de la riqueza GINI), sin embargo, para el mundo, sus emisiones de GtCO_2e y GtCO_2 representan un peligro y una pérdida de la calidad de vida por las condiciones del aire.

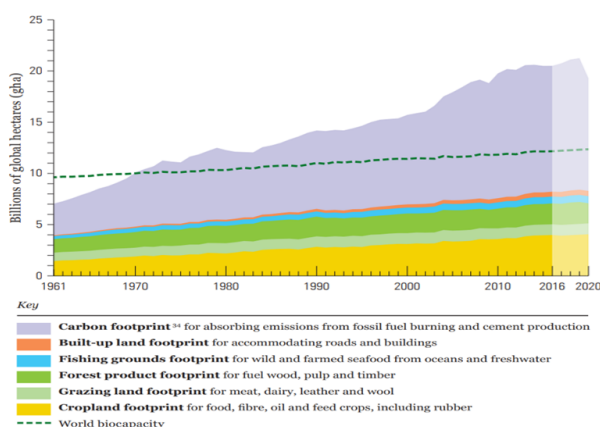
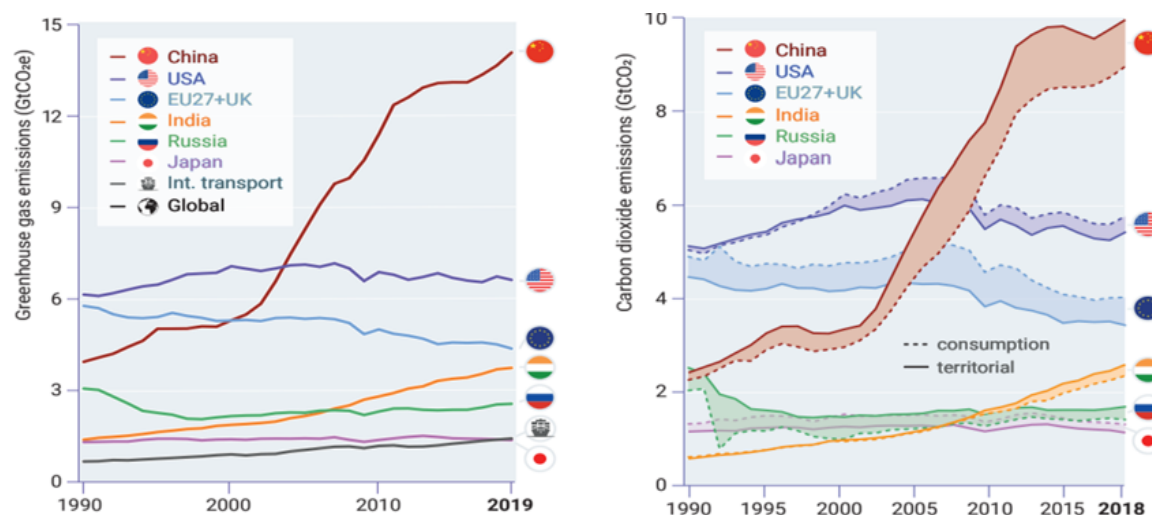


Fig 4: Huella Ecológica de la Humanidad

Fuente: Tomado de (Almond et al., 2020)

Una propuesta existente para que desde la organización se pueda contribuir al mejoramiento de estos indicadores ambientales de escala global, está orientada a la obtención de certificaciones como: GreenPeace, EcoFriendly y la Certificación de Empresa "B". Estas categorías, suponen un compromiso de la organización, de manera voluntaria, para el buen manejo y conservación de los recursos sin necesidad de renunciar a la generación de prosperidad.

La Figura 5 incluye a 4 de los 10 países más productivos del mundo, que también son los más contaminantes (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2020). La Figura 6, por su parte, discrimina la principal industria responsable de tales niveles de contaminación. Para el caso de las primeras 6 economías, la mayor causa de contamina-



ción ambiental es la producción de energía y calor.

Fig 5: Comparativo de Emisiones de Gas de Efecto Invernadero frente a Emisiones de Dióxido de Carbono

Fuente: Tomado de Ge et al. (2021).

Según los resultados de la encuesta aplicada, la mayor parte de las empresas que implementan estrategias de rivalidad de firma, lo hacen bajo la motivación de ser identificadas como competitivas y líderes del mercado. Esta identidad ante dicho mercado facilita los procesos de obtención de recursos financieros para seguir incrementando sus niveles de producción, y así abarcar cada vez, una mayor proporción de clientes. Las empresas "B" por su parte, no fijan sus objetivos en incrementar su nivel de producción, sino en buscar estrategias que resulten en un equilibrio entre la generación de ingresos, la satisfacción de necesidades y la producción consciente y responsable.

Según esta misma encuesta, el 80% de las organizaciones incluyen indicadores que permitan evaluar el impacto ecológico de las decisiones de producción y comercialización, sin embargo, no toman ninguna acción con respecto a estos resultados, dado que la contabilidad de la empresa, no los contempla como un retorno sobre la inversión, sino que muchas veces, los interpreta como un gasto. En algunas otras oportunidades, estas estrategias suponen un propósito de mercadeo e imagen, más que una real preocupación por el entorno ambiental y social.

Los elementos propuestos por la visión de la sustentabilidad como alternativa a los planteamientos sobre el crecimiento económico, se ven fuertemente limitados por el desconocimiento empresarial de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), dado que los resultados de la encuesta aplicada, evidencian que una de las principales causas de la no implementación de acciones para alcanzar dichos ODS, es la falta de voluntad del gobierno corporativo para incorporar recurso humano capacitado que implemente estrategias de sustentabilidad, en parte por la inexistencia de un rubro asignado dentro del presupuesto anual, producto de que el entorno socio-cultural del mercado no valora los esfuerzos empresariales por producir en armonía con la naturaleza, lo que no significa una motivación para los socios a destinar recursos para estas iniciativas.

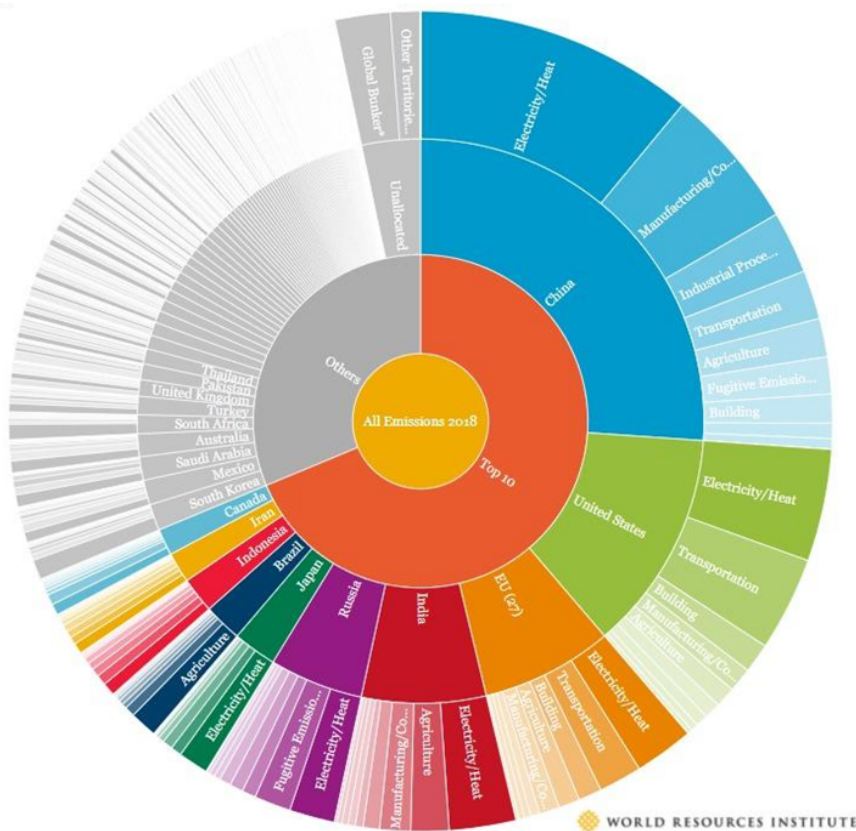


Fig 6: Top 10 de Emisores de Gas de Efecto Invernadero que están sobre los dos tercios de las Emisiones Globales

Fuente: Tomado de Ge et al. (2021).

La perspectiva empresarial de la competitividad la categoriza como una necesidad para la supervivencia en el mercado impulsada principalmente por las estrategias de rivalidad de firma y las exigencias del mercado. Otro de los movilizadores de las estrategias de competitividad organizacional es la diferenciación en el mercado que resulte en mayores porcentajes de participación.

Aunque algunas organizaciones aseguran que “casi siempre” implementan prácticas sustentables dentro de sus procesos productivos y exigen a sus proveedores que hagan lo mismo, no cuentan con una exigencia por parte de sus clientes ya que estos no consideran que estas prácticas agreguen valor, especialmente en el sector industrial pues los atributos más valorados están relacionados con precios bajos. Este comportamiento explica por qué las empresas encuentran como principal motivador para la implementación de estas estrategias evitar sanciones, cumplir con los requerimientos de responsabilidad social empresarial que le permitan brindar una mejor imagen.

Según los resultados de la misma encuesta anticiparse a las necesidades de las generaciones futuras no constituye una motivación principal para implementar acciones sustentables, esto coincide con el desconocimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y su importancia para la supervivencia y la disminución de la pobreza.

Por su parte, los expertos entrevistados afirman que la crisis ecológica actual, tiene una “visión incompatible entre la relación de producción, consumo y poder”, lo que impide que las empresas con un propósito claro de liderar a partir de estrategias de rivalidad y con metas de crecimiento económico sostenido (competitividad), introduzcan en sus procesos productivos, de relacionamiento con proveedores y clientes, un enfoque de sostenibilidad fuerte; y que “mientras nuestros esfuerzos productivos estén enfocados hacia la profundización de una economía extractiva, seguiremos preocupándonos de cómo mejorar la técnica de uso de recursos naturales, y no como generar bienes alternativos” (ejemplo; bienes relacionales, bienes comunes, etc.) lo que introduce al análisis, un componente de vocación productiva de los países, que puede estudiarse en mayor profundidad para siguientes investigaciones.

CONCLUSIONES

Considerando que el propósito principal de esta investigación está orientado a la construcción de una propuesta en que las organizaciones de distintos sectores puedan integrar elementos de la visión de sustentabilidad (o sostenibilidad fuerte) a su quehacer, para eliminar la contradicción existente entre estos planteamientos y la implementación de estrategias competitivas, y tras la revisión de las evidencias estadísticas globales que apuntan a que las economías más productivas y competitivas son también las más contaminantes -sobreponiendo los intereses económicos a la preservación de la vida y el medio ambiente-, así como el análisis triangular de las encuestas y entrevistas realizadas; resulta improcedente diseñar una propuesta que atienda de manera eficiente dos propósitos que son radicalmente opuestos. Las organizaciones y gobiernos deberán entonces optar por uno de los caminos -sustentabilidad ó competitividad- atendiendo sus prioridades; a la larga, la empresa (pública y privada) tendrá que priorizar la vida sobre el nivel de producción, ya que sin vida no hay empresa.

Esto implica una clara necesidad de anteponer el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a otras estrategias globales como la competitividad y el crecimiento económico. Una de las prácticas que podría implementarse en las organizaciones está relacionada con la adopción de herramientas que permitan analizar el entorno desde la bioética y no desde el principio económico de maximización. El uso de métricas que visibilicen los efectos negativos de la empresa sobre su entorno, y que permitan comprender dichos efectos como una acción en contravía de la propia supervivencia organizacional, requiere como insumo tener claras las dimensiones que proponen los ODS respecto de la preservación del medio ambiente y el cuidado de la vida, ya que muchas empresas aún no los conocen. Para esto será necesario implementar campañas de información y concienciación.

Como resultado de la comparación entre indicadores internacionales de competitividad y sustentabilidad, los hallazgos principales del proceso de investigación, evidencian que la promoción de estrategias globales de competitividad es uno de los principales motivadores empresariales para la adopción de estrategias de rivalidad de firma (valga la redundancia), dado que permiten una mayor captación de recursos financieros nacionales o internacionales, que, al ser usados para la innovación organizacional, pueden resultar en un mejor posicionamiento pero no en un mejor uso de los recursos naturales y en generación de menos desperdicios. Para las empresas, aunque la existencia de valores corporativos afines con la sustentabilidad implica la alineación de estrategias

de responsabilidad social empresarial con los procesos productivos, la mayoría de sus esfuerzos están orientados hacia el crecimiento financiero, vía participación de mercado.

Los elementos que propone la visión de sustentabilidad están relacionados con un decrecimiento económico, en palabras de la PhD Giovanna del Pilar Garzón: primero deberíamos ocuparnos de generar un equilibrio que busque el bienestar colectivo, antes de seguir poniéndonos metas de crecimiento económico. Se requiere una visión de nuestra propia vida, más allá de los mercados.

El planteamiento de Stiglitz sobre las claves del Capitalismo Progresista, cuestionan la capacidad de dichos mercados para generar prosperidad compartida y la responsabilidad del gobierno en la imposición de límites al capital. Otra de las prácticas que puede ser adoptada por las organizaciones, está relacionada con alinear sus estrategias a la creación de riqueza compartida en lugar de la búsqueda de renta privada, en este sentido, las empresas con propósito, empresas "B" o de interés colectivo, representan una alternativa productiva y relacional desde la propia concepción del negocio, y no como una respuesta a la regulación del gobierno o las exigencias del mercado. El gobierno debe imponer medidas correctivas frente a los niveles de contaminación actuales, sin embargo, la adopción de prácticas sustentables por parte de las organizaciones debe ser un acto voluntario y no coercitivo.

Para los autores, el modelo americano de capitalismo que impera en la actualidad, requiere de una economía que se expanda indefinidamente, y se evidencia toda vez que las políticas de los gobiernos están orientadas al crecimiento económico estimado por indicadores como el PIB y al escalar posiciones en los niveles de competitividad global mediante la adquisición de políticas de ciencia, tecnología e innovación que permitan a las empresas, incrementar su participación en el mercado a través de métodos más eficientes para generar mayores volúmenes de producción; lo cual no es realista en un mundo con recursos materiales finitos.

De este modo, los lineamientos teóricos heterodoxos de análisis que se pretenden están sustentados en los indicios de escasez que reflejan las cifras de contaminación, agotamiento de recursos, y concentración de las riquezas actuales, en contraste con los indicadores de competitividad global. Para los investigadores, esta idea de crecimiento económico no es sostenible si la tendencia de consumo y crecimiento poblacional continúa.

Comprendiendo que existe una supremacía de la competencia (impulsada por el discurso global sobre la

competitividad) como clave que hace funcionar el mundo de los negocios, pero que contribuye en la profundización de brechas dado su carácter individualista (y según el dogma del materialismo científico, 'racional'), se hace necesario evaluar la competitividad a través de mecanismos diferentes a la contabilidad tradicional, pues esto puede sesgar el análisis hacia el desempeño en indicadores, y minimizar la importancia de las acciones concretas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almond, R. E. A., Grooten, M., & Petersen, T. (Eds.). (2020). Living Planet Report 2020: Bending the curve of biodiversity loss. WWF. https://www.wwf.org.uk/sites/default/files/2020-09/LPR20_Full_report.pdf

Ariza Ruiz, E. D. (2014). *Paradigma tecnológico y crisis ecológica: Una Reflexión Desde El Pensamiento Amerindio* (1.ª ed.). Academia Latinoamericana de Humanidades.

Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio. (2025). Dinámica de creación de empresas en Colombia: Primer semestre de 2025. <https://confecameras.org.co/wp-content/uploads/2025/08/dinamica-de-creacion-de-empresas-en-colombia-op2-web.pdf>

Donovan, C. (2007). The qualitative future of research evaluation. *Science and Public Policy*, 34(8), 585-597. <https://doi.org/10.3152/030234207X256538>

Ellen Frederick, D. (2016). Libraries, data and the fourth industrial revolution (Data Deluge Column). *Library Hi Tech News*, 33(5), 9-12. <https://doi.org/10.1108/LHTN-05-2016-0025>

Figuroa López, A., & García de la Torre, C. (2018). Un modelo para la toma de decisiones sustentables en las organizaciones. *Investigación administrativa*, 47(122), 0-0. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-76782018000200005&script=sci_arttext

Ge, M., Friedrich, J., & Vigna, L. (2021, 2 de septiembre). Cuatro gráficos que explican las emisiones de gases de efecto invernadero por país y por sector. World Resources Institute. <https://es.wri.org/insights/cuatro-graficos-que-explican-las-emisiones-de-gases-de-efecto-invernadero-por-pais-y-por>

Henriques, A., & Richardson, J. (Eds.). (2013). *The Triple Bottom Line, Does it All Add Up?: Assessing the Sustainability of Business and CSR*. Earthscan. https://books.google.com/books/about/The_Triple_Bottom_Line_Does_It_All_Add_Up.html?id=JliHcXcLSHAC

Hill, C. W. L. (2015). *Negocios internacionales: Cómo competir en el mercado global* (10ª ed). McGraw Hill Education.

Leff, E. (2007). *Aventuras de la epistemología ambiental: De la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. Siglo XXI de España Editores, S.A.

Lombana, J., & Rozas Gutiérrez, S. (2016). *Marco analítico de la competitividad fundamentos para el estudio de la competitividad regional*. <http://hdl.handle.net/11146/494>

Mackey, J., & Sisodia, R. (2016). *Capitalismo consciente*. EDICIONES URANO.

Marulanda Hernández, A. (2016). Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global de Saskia Sas-sen. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 56, 221-224. <https://doi.org/10.17141/iconos.56.2016.2382>

Pachura, P. (2010). Clustering and Networking in Regional Policy. En *Contributions to Economics* (pp. 7-31). Springer Science and Business Media Deutschland GmbH. https://doi.org/10.1007/978-3-7908-2364-6_2

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2020). Informe sobre la brecha de emisiones 2020. <https://www.unep.org/emissions-gap-report-2020>

Puu, T. (2009). Smith-Ricardo specialization in the presence of tiring effects. *Advances in Spatial Science*, 59, 47-57. https://doi.org/10.1007/978-3-642-01017-0_3

Rivera-Sotelo, A.-S. (2011). El utilitarismo de Jeremy Bentham ¿fundamento de la teoría de Leon Walras? *Cuadernos de Economía*, 30(55), 55-76. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47722011000200003&script=sci_arttexthttp://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47722011000200003

Torres Busqueño, K. Y., & Ochoa, L. A. I. (2021). Joseph E. Stiglitz, La Gran Brecha. Qué hacer con las Sociedades Desiguales. México: Taurus, 2015. *Denarius. Revista de Economía y Administración*, 2(41), 193-199. <https://www.redalyc.org/journal/6956/695673064010/html/>

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Autor	Roles
Autor 1	Encargado de: Conceptualización, Metodología
Autor 2	Encargado de: Validación, Análisis formal
Autor 3	Encargado de: Conclusión y revisión general

